

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Tensiones alrededor de La Ideología Alemana.

Anzoategui, Micaela.

Cita:

Anzoategui, Micaela (2010). *Tensiones alrededor de La Ideología Alemana*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/c55>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tensiones alrededor de La Ideología Alemana

Micaela Anzoategui (UNLP)

Análisis crítico de Williams y Eagleton sobre algunas inconsistencias internas

En *La ideología alemana* podemos encontrar una serie de tensiones que se desenvuelven alrededor del concepto de ideología, y de la teoría de dominación que comprende el mismo, que no terminan por completo de resolverse en este ensayo. Esta especie de espíritu de incompletitud en el interior de la teoría marxista, en especial respecto a un concepto tan significativo como el de ideología — y con todo lo que él implica —, es lo que animará desarrollos teóricos posteriores, como los de Gramsci, Althusser, Lukács, Bauman y otros.

La más importante es la triple definición de “ideología”, que nos hace pensar que se trata de un concepto rapsódico. En este mismo sentido, Balibar explica que el concepto está mal construido, y no posee una significación unívoca. Y que Marx abandono a el término después de 1846, aunque retomando la temática bajo la conceptualización del fetichismo de la mercancía en *El Capital*.¹ Esta noción es, ciertamente, problemática, en tanto abarcaría aspectos distintos tratados simultáneamente a lo largo de la misma obra. Por un lado refiere a (i) las creencias ilusorias o falsa conciencia, en contraste con un conocimiento científico o verdadero de la realidad; por otro, (ii) a las concepciones inherentes a una clase; y por ultimo, (iii) a un proceso general e inevitable por el cual se producen significados e ideas en las sociedades.

Según señala Raymond Williams², esta imprecisión nos lleva a sostener que en la filosofía marxista no se puede establecer una definición correcta de ideología, e incluso, si quisiéramos establecerla a partir de estos tres aspectos, encontraríamos que, efectivamente, es inconsistente. Veamos por qué. Si bien las definiciones (i) y (ii) pueden conjugarse entre sí sin problemas, no sucede lo mismo si intentamos integrar (iii). Puede entenderse que los sistemas de creencias pertenecientes a cada clase son ilusorios y sería posible, en última instancia, que sean contrastados con un conocimiento racional que toca la realidad. En cambio, la tercer acepción anularía la posibilidad de un conjunto consistente de las tres definiciones porque presenta a la ideología como un proceso universal de significación. Es decir, como un proceso estructural, necesario, inevitable o constitutivo de la sociedad, cuya función es la generación de los diversos significados, ideas y concepciones que circulan comúnmente en los distintos ámbitos sociales.

Esto mismo puede entenderse como una paradoja, según explica Eagleton. La crítica y el desenmascaramiento que se hace a la ideología como forma de conciencia imaginaria, estaría implicando simultáneamente que esta falsedad pertenece al orden de la estructura social: “La falsedad de las ideas, podríamos decir, forma parte de la verdad de una condición material de conjunto”.³ O, en otros términos, según como se interpreten ciertos pasajes del ensayo,⁴ la ideología puede ser interpretada como una parte más perteneciente al modelo clásico de estructura-superestructura y que, por consiguiente, desaparecerá con el aparato represivo una vez que se instaure la dictadura del proletariado. O bien, puede ser interpretada como *perteneciendo* a la conciencia de hecho, es decir, que

1 Balibar, Etienne; *La filosofía de Marx*, Cáp. 3: Ideología o fetichismo: el poder de la sujeción; Pág. 49-50.

2 Cf. Williams, Raymond; *Marxismo y literatura*, trad. Pablo di Masso, Barcelona, Ediciones Península 1990. Cáp. 4: Ideología. Pág. 71

3 Cf. Eagleton, Terry; *Ideología, una introducción*, Barcelona, Paidós 1997. Cáp.3: De la Ilustración a la Segunda Internacional. Pág. 103

4 Op. cit. Pág. 114-115 El pasaje que selecciona Eagleton para mostrar la doble interpretación, es el siguiente: “La conciencia de los hombres no es al que determina su ser sino que, por el contrario, su ser social es lo que determina la conciencia...” tesis ontológica que implicaría una cierta manera de pensar y abordar al animal humano con múltiples consecuencias; y que avala la interpretación de Althusser como animal ideológico, y por tanto la necesidad estructural de la ideología en la constitución de los individuos en sujetos.

la conciencia esta determinada completamente por factores materiales. “Y esto no cambiará ... con la instauración de un comunismo pleno, pues forma parte tanto de nuestra constitución biológica como la necesidad de comer”.⁵

La pregunta entonces es, si la ideología es un fenómeno históricamente funcional alojado en la superestructura, o si es natural en la sociedad humana en tanto somos seres simbólicos. A esto Althusser responderá que el hombre es un ser ideológico.

Podemos plantear otras limitaciones que surgen a medida que se avanza en el texto, en cuanto consideramos a *La ideología alemana* como una teoría de la dominación. Metodológicamente, tropezamos con lo que Williams llama, y Eagleton igualmente considera, “fantasía objetivista”. Marx y Engels pretenden elaborar un conocimiento imparcial, partiendo desde la base material del hombre, desde su existencia concreta, “...de los hombres reales en actividad...”⁶ y “de los hombres de carne y hueso”⁷ antes de lo que los sujetos dicen o se figuran de ellos mismos y su realidad, o de lo que los registros históricos muestran. Pero parecen olvidar ingenuamente, por un lado, que la conciencia y sus productos en distintas épocas dan testimonio de lo que los hombres carnales ya inexistentes no pueden, y por otro, que lo que se considera como real en cada caso no puede nunca librarse de supuestos, mirar el mundo ya implica categorizarlo. Es decir, pretenden “...que el proceso de vida real puede ser conocido independientemente del lenguaje y de sus registros”.⁸

Asimismo se adolece de falta de rigurosidad en el uso de ciertos términos, que parecen conducir la propuesta teórica hacia un materialismo mecánico. La metáfora de la cámara oscura, nos lleva hacia ese lado, hacia una interpretación superficial: la separación entre ideas y realidad aparece recreada en la mente pero con sus prioridades invertidas.

Marx y Engels en el afán de mostrar la raíz material de las actividades intelectuales, llegan a reducirlas injustificadamente, a meros reflejos, ecos o fantasmas que se generan en la mente utilizando un vocabulario desdeñoso. Se insiste en otorgarles un estatus inferior, mientras con esta insistencia se pierde de vista, quizás, la idea más importante del ensayo, la cual señala Williams en estos términos: la conciencia es inseparable de la existencia consciente e inseparable de los procesos sociales materiales.

Ideología y aparatos ideológicos de Estado (1970)

En el ensayo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (1970), Louis Althusser considera, especialmente, una de las líneas de tensión en la definición rapsódica de ideología y despliega una concepción teórica solidaria que —según él mismo señala— serviría como complemento⁹ y explicitación de la manera en que la ideología es capaz de crear subjetividades y reproducir las relaciones de producción existentes.

Pero rechaza una concepción importante expuesta, como ya vimos, en la *La ideología alemana*: la de la ideología como conciencia ilusoria, señalando que la teoría marxista de ideología no es marxista en absoluto, sino mas bien positivista-historicista.¹⁰

5 Op. cit. Pág. 115

6 Marx, Carlos; Engels, Federico; *La ideología Alemana*, trad. Wenceslao Roces, Buenos Aires, Santiago Rueda, 2005. Introducción. Pág. 26

7 Ibidem.

8 Williams, Raymond; *Marxismo y literatura*, trad. Pablo di Masso, Barcelona, Ediciones Península 1990. Cap. 4: Ideología. Pág. 77

9 Según Althusser, en la teoría marxista ya estaría en germen la idea que el va a desarrollar, solo que Marx no se encargo de desarrollarla. Pero, a su vez, señala que la concepción de ideología tal como se planteo en *La ideología alemana* no es una definición marxista, por lo que debe ser reformulada. Ver Althusser, Louis; *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988. Pág. 23.

10 Antes de entrar en más detalles, cabe señalar que Althusser propone una interpretación particular del pensamiento marxista. Lo divide en dos etapas cualitativamente distintas, la del Marx joven y la del Marx

La propuesta de Althusser puede interpretarse de la siguiente manera: por un lado explicar muchas más cuestiones que la de Marx, a la vez que le da sentido a la existencia de la ideología en las sociedades capitalistas contemporáneas. Como señaló Eagleton, no parece muy convincente una ideología que domina a los sujetos y perpetua el orden social distrayéndolos de las injusticias y contradicciones más patentes. Se precisa algo más. Y las reflexiones de Althusser, en efecto, muestran los engranajes que son el secreto de toda ideología, según él mismos señala al respecto.

Su propuesta se centra en mostrar que la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción está profundamente ligada al proceso ideológico en las sociedades capitalistas contemporáneas. Explícitamente denuncia que la producción y la reproducción social son procesos que dependen de condiciones ideológicas inconscientes. Observa que...

“...la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de la calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante...”¹¹, y

“La condición *sine qua non* de la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo radica en la reproducción de su calificación, sino también en la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante o de la práctica de esa ideología ... pues al reproducción de la calificación ... se asegura en y bajo las formas de sometimiento ideológico ...”.¹²

Siguiendo la misma teoría marxista, la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo es asegurada fuera del ámbito laboral, en contraposición a otras formaciones sociales (esclavista, servil) donde no era necesario. Lo cual es posible gracias a la intervención de diversas instituciones, especialmente la escuela. Esta tiene por función *ejecutar* la calificación de los sujetos, pero al mismo tiempo que intenta implementar una sumisión a las reglas del orden establecido o ideología dominante. El objetivo entonces es asegurar discursivamente la hegemonía de la clase que corresponde. Así, se produce y re-produce el sometimiento de los (niños, futuros) obreros y la capacidad de buen manejo de la ideología por parte de los (futuros, pero también los actuales) agentes de explotación y represión.

La reproducción de la fuerza de trabajo es asegurada a partir del salario, que permite al trabajador acceder a los bienes necesarios para presentarse todos los días ante el empleador.

Sin embargo, esto es insuficiente, la fuerza de trabajo debe estar preparada para desempeñarse correctamente y responder de cierta manera afín, de modo que la empresa funcione eficientemente. Ambas funciones son legadas al sistema educativo:¹³ capacita a los individuos según los distintos circuitos y niveles escolares; pero además, logra que la fuerza laboral sea puntual, responsable, acate ordenes, reconozca la autoridad, respete la propiedad privada, etc. Es decir, hay que interiorizar contenidos e ideología para que sea posible la reproducción social. Así, se imprimen una serie de

maduro, interpretación que sigue siendo controvertida pero nos sirve para enmarcar su manera de abordar la cuestión. En un primer momento, Marx, un Marx humanista, habría estado dedicado a las críticas contra Feuerbach pero retraduciendo, asimismo, las problemáticas, por ej. en uno encontramos al hombre alienado que no se reconoce en Dios, en otro, al hombre alienado que no se reconoce en su producción. Luego, las obras que datan de 1885 en adelante, — como *La ideología alemana* y las *Tesis sobre Feuerbach* —, supuestamente marcarían una *ruptura epistemológica* con el período anterior, ingresando a un período “científico” en relación a estudios económicos e históricos partiendo del materialismo histórico. Este sería el período en que Marx desarrollo su pensamiento genuino.

11 Op. cit., Pág 14

12 Op. cit., Pág. 15

13 Según explica Althusser los individuos son vulnerable cuando se encuentra en la etapa que se desarrolla entre el vaivén del aparato ideológico de Estado-Familia y de Estado-escuela, momento ideal en el que pueden ser adoctrinados. Hay otros medios (o AIE) para ello, pero ninguno es capaz de mantener a los niños de todas las clases sociales, cinco días a la semana durante varias horas de asistencia obligatoria y gratuita, desde el jardín de infantes hasta encasillarlo en diferentes posiciones según sus recorridos escolares. Así, surgen los agentes de represión (policías, militares, administradores, políticos...), los de explotación (empresarios...), los profesionales de la ideología (docencia y otros sacerdocios...), los intelectuales semidesocupados y algún intelectual revoltoso.

reglas sociales indispensables cuya función es regular las conductas y prácticas individuales.

Ideología y Estado: superación del paradigma tópico marxista

Desde esta perspectiva Althusser ensambla ideología y Estado, ya que considera que este no se reduce meramente al aparato (represivo) de Estado. Esta es una novedad, respecto a la concepción marxista clásica, en la cual la sociedad se dividiría en dos pisos:

(1) La superestructura o aparato de Estado, que se compone de

(1.1) un nivel jurídico-político (o aparato *represivo* de estado); formado por la policía, los tribunales, las prisiones, el ejército y por encima, el jefe de estado, el gobierno y la administración respectivamente.

(1.2) un nivel ideológico (las distintas ideologías, religiosa, moral, política, etc).

(2) La infraestructura o base económica, que comprende las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Lo que sucede en la base económica, determinará muchas veces lo que pasa en la superestructura.

Para Althusser, la teoría marxista del Estado como aparato de Estado no deja de estar en el plano descriptivo o pedagógico-teórico. Por lo cual, debe haber una superación de este paradigma tópico, de manera que los mecanismos por los que opera el Estado puedan ser comprendidos.

Así, señala que hay *otras realidades* que aparecen junto con el aparato represivo, pero se distinguen de él porque *no actúan mediante la violencia explícita*. Se trata de los AIE, que son "...cierto número de realidades que se presentan ... bajo la forma de instituciones distintas y especializadas".¹⁴ Entre ellos encontramos la iglesia, la escuela, el aparato jurídico y el político, la familia, los medios de información y los distintas formas de culturales.

Lo curioso es que se trata de una multiplicidad de AIE, y su especificidad reside en que pertenecen al ámbito privado y funcionan *mediante la ideología*. Esto significa que no actúan por razón de la violencia directa, y si en última instancia deben recurrir a ella, esta aparece disimuladamente, de forma simbólica.

Esta nueva herramienta teórica nos sirve para comprender como es posible la reproducción de las relaciones de producción simultáneamente a la reproducción de la calificación de la fuerza laboral. En contraposición tenemos el aparato (represivo) de Estado que pertenece al ámbito público y funciona *mediante la violencia*¹⁵ y sólo auxiliariamente mediante al ideología. Pero, no es posible que un aparato sea puramente de una u otra manera.

Nunca puede ser la base económica *únicamente* lo que determina las formas que asume lo ideológico. No siempre es necesario que intervengan las relaciones sociales de producción. Y las ideologías no tienen porque restringirse a una clase social, sino, mas bien, circulan por una pluralidad de espacios que consideramos privados. Como el animal humano se desarrolla en las identificaciones y apegos a distintos circuitos, intervienen en su desarrollo AIE que lo sujeta a estos circuitos.

Es decir que, para mantener el orden hegemónico, es fundamental el funcionamiento de la ideología dominante con una doble vertiente, como conservadora y reproductora del mismo. La ideología, por medio de los AIE y en caso extremo, mediante el aparato represivo de estado, lo consigue.

A partir de su declaración de que la teoría de la ideología desarrollada en *La ideología alemana* no es

14 Op. cit., Pág. 24

15 Althusser reconoce que no siempre la violencia debe ser física, por ej. el nivel de violencia de la burocracia se da a partir de sus múltiples tramites y trabas de distinto orden y complejidad.

marxista en absoluto, sino positivista-historicista, planteará varias tesis que considera más acordes:

1-La ideología no tiene historia ¹⁶

Quiere decir que las ideologías particulares tienen historia, se gestan en determinados contextos económicos, sociales y culturales y responden a ciertos fines y estrategias. Pero, la ideología como tal, la ideología en sí, no tiene historia, es omnihistórica, su estructura se presenta de igual manera aunque los contextos particulares sean otros. Althusser lo compara con el inconsciente freudiano, que funciona de igual manera indiferentemente de los individuos específicos, así la ideología también es eterna entendida como “omnipresente, transhistórico y por lo tanto, inmutable en su forma”.¹⁷

2-La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia

Tradicionalmente se entiende la ideología en el doble sentido de ilusión y alusión: los hombres se representan imaginariamente sus condiciones de vida, pero, a su vez en esta representación falsa seguramente encontraremos algún vestigio de lo que efectivamente ocurre en el mundo real. Razón por la cual Marx se preguntaba cual era la necesidad que empujaba a los sujetos a hacerse una imagen imaginaria o alienante, a lo cual suponía que era porque las condiciones en que manifestaban su vida eran alienantes.

Pero, la realidad en la ideología ya no será para Althusser la representación invertida de lo que ocurre en la realidad, sino que en la ideología no representan las relaciones reales que gobiernan la vida de los individuos, sino todo lo contrario. Lo que se representa es la relación imaginaria de ellos con sus relaciones reales de existencia.

La pregunta marxista por la causa desaparece y es reemplazada por otra: ¿por qué la representación necesariamente se da en esos términos? Hay que desarrollar el siguiente punto para saberlo.

3-La ideología tiene una existencia material

Para simplificar, diremos escuetamente que la ideología es la relación imaginaria de un individuo con sus relaciones reales. Su existencia es material en tanto a ideología existe dentro de un AIE y en sus prácticas, y cohesionan a los individuos mediante ellas. No es material en el sentido de la materialidad de una cosa, sino en el sentido de la materialidad de una práctica.

Los individuos tienen ideas y representaciones, a las cuales accedemos en tanto las creencias se manifiestan en sus prácticas, y las prácticas están reguladas por rituales, que se inscriben dentro de algún AIE, que implican no sólo la distribución de ciertas concepciones, sino la puesta en escena de las mismas. Por ej. en los actos escolares se pone en escena la meritocracia.

4-La ideología interpela a los individuos y los constituye en sujetos

“La ideología tiene por función (función que la define) la “constitución” de los individuos concretos en sujetos”.¹⁸

“...la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología...”.¹⁹ Ella no es posible sin sujetos. Ahora veremos por qué.

El hombre es definido como animal ideológico, *vive en* la ideología y gracias a ella se constituye en sujeto. Este es un postulado ontológico, del modo de ser inherente al hombre, que simultáneamente implica que la ideología es un proceso necesario, ya que interpela a los individuos como *sujetos*

16 Cf. Pág. 54. Un ejemplo extravagante, pero no menos cierto, es el que aduce el autor en la nota al pie de la misma, tras mencionar que un ritual de reconocimiento ideológico es “...la escritura a la cual procedo yo actualmente y la lectura a la cuales se dedican ustedes actualmente...”, dice: “Obsérvese que ese doble “actualmente” es una nueva prueba de que la ideología es eterna, ya que esos dos “actualmente” están separados por cualquier intervalo de tiempo. Yo escribo estas líneas el 6 de abril de 1969, ustedes las leerán en cualquier momento.”

17 Op. cit., Pág. 42

18 Op. cit., Pág. 52

19 Ibidem.

sujetados a ella, es decir, a sus formas de identificación, que no desaparecerá aunque se elimine el aparato (represivo) de Estado.

Así, cobra interés el imaginario en la constitución del sujeto. El sujeto es un constructo ideológico, y podemos aventurarnos a decir que por sí mismo no designa nada, pero a su vez, a causa de él se designa todo. En tanto el sujeto interpelado se siente identificado,— ya sea con la imagen que la ideología impone o con aquellas perspectivas que ella proyecta y con las que el sujeto quiere identificarse —, y queda sujeto a los circuitos sociales y culturales que implican esas identificaciones.

La ideología interpela y adquiere muchos sentidos. Interpela cuando alguien dice *¡Hey nigger...!* y hay un otro que se siente llamado y se da vuelta, en ese preciso momento *es* sujeto de lo insultante; o de manera menos drástica, con un ordinario *Diga o ¡Eh, usted, oiga...!, ¿quién es?*, y alguien responde *soy yo...* y sea esa persona y no otra, (por más que “yo” no designa más que la primera persona gramatical del singular); pero en todo caso lo hace respecto a individuos concretos que pueden sentir que eso se dirige precisamente a ellos como sujetos.

Puede decirse que la ideología recluta sujetos entre los individuos, o los transforma por medio de la interpelación. Esta distinción vale sólo a fines pedagógicos, nunca pueden separarse las categorías de individuo concreto y de sujeto concreto, porque desde antes del nacimiento hay un contexto que determina en ese sentido.

Los mecanismos propios de la ideología son el efecto ideológico, y la función de reconocimiento y de desconocimiento ideológico.

El efecto ideológico consiste en que estamos sumergidos en la ideología inevitablemente todo el tiempo. Y, justamente, aquello que nos resulta evidente, incuestionable, que va de suyo, que no nos detenemos a observar, eso, es exactamente ideología en su forma más pura. Que nos parezca evidente que somos sujetos (que todos tenemos un nombre, características que nos hacen individuos irremplazables, etc.) y que no nos resulte problemático, es un efecto ideológico, de hecho, el efecto ideológico elemental.

La función de reconocimiento y desconocimiento ideológico son las dos caras de Jano. La primera se da cuando reconocemos a alguien (reconocemos es el sujeto del otro) y le mostramos que lo hemos reconocido mediante una *práctica material ritual de reconocimiento ideológico*: saludar, dar la mano, dar un beso. La segunda acontece en tanto la ideología niega su ser ideológico, quien está dentro de su juego rechaza o desconoce que, efectivamente, se encuentra en él; en todo caso, es necesario estar por fuera, en el conocimiento científico, para poder afirmarlo.

El discurso científico acerca de ella trae como resultado hacer estallar al estructura ideológica en pedazos, por lo menos idealmente, ya que surge desde su interior en tanto no sólo caemos en cuenta de las formas de las prácticas ideológicas, sino también, y sobre todo, cuando conocemos el mecanismo genético a partir del cual son posibles. Y esto es justamente lo que nos permite la teoría althusseriana.